

EDITORIAL

SI EN EL EDITORIAL DEL ANTERIOR NÚMERO COMUNICÁBAMOS la conversión de *ARQUEOLOGIA IBEROAMERICANA* en una revista de acceso abierto para alcanzar la máxima difusión y beneficiar tanto a autores como a lectores, ahora matizamos el modelo económico propuesto a fin de mejorarlo todavía más.

Concretamente, desaparecen las tasas fijas por publicar, siendo sustituidas por cantidades orientativas en la nueva fórmula de donativos. Es un cambio que busca rehuir cualquier atisbo de lucro en los exiguos ingresos que obtengamos. El autor no debe pagar sino que es invitado a efectuar un donativo, siempre voluntario y por la cantidad que considere apropiada aunque se ofrezcan unas referencias. Creemos que este nuevo enfoque será más positivo para todos, apartando el fantasma de la obligatoriedad que imponen otras revistas. En definitiva, esperamos que este cambio cualitativo contribuya a optimizar el aspecto primordial de nuestro proyecto: las colaboraciones. No obstante, al margen de este planteamiento, seguimos insistiendo en las excelencias de convertir las instituciones que amparan a los investigadores en patrocinadores de la revista por ser simplemente la mejor solución.

También hemos decidido suprimir los donativos de los lectores por su nula repercusión. Esta actitud provoca que todo el peso recaiga inevitablemente sobre las espaldas de los autores o las de sus instituciones, pero sin exigir ninguna obligatoriedad como dijimos y suavizando enormemente las cuantías a aportar voluntariamente.

Por otro lado, procederemos a intentar captar fondos con alguna campaña puntual dirigida a todos los colaboradores actuales y futuros, solicitando donativos voluntarios sin fijar ninguna cantidad mínima.

En otro orden de cosas, merece mención aparte el permanente apoyo técnico que siempre nos dispensa la asesora Prof.^a Dra. Karen Olsen Bruhns. Desde aquí queremos manifestarle nuestra sincera gratitud.

Finalmente, la cuarta edición presenta dos nuevos y extensos artículos procedentes de dos entrañables países —la amada Cuba y las lejanas y añoradas Filipinas—, aportando estas últimas un toque exótico pero, sobre todo, mostrando ambas qué se está haciendo en esas naciones a nivel de arqueología de campo. Estamos hablando del trabajo de J. G. Martínez-López, C. Arredondo Antúnez, R. Rodríguez Suárez y S. Díaz-Franco sobre la complicada interpretación tafonómica de Canímar Abajo (Matanzas, Cuba) así como del informe con los resultados de



una prospección arqueológica sistemática realizada en la hasta ahora inédita zona sudoriental de la provincia filipina de Batangas (Luzón), investigación conducida por G. Barretto-Tesoro, F. Campos y A. Pineda para la Universidad de las Filipinas.

Expresamos nuestro agradecimiento a todos sus autores por la confianza depositada en nuestra publicación, haciéndolo extensivo a los asesores y demás colaboradores. Y por supuesto, aprovechamos la ocasión para felicitarlos en estas fiestas navideñas, tanto a ellos como a los lectores, deseando también que el nuevo año colme sus deseos y nos traiga un mundo mejor y más justo.

Pascual Izquierdo Egea